

comentarios

A PLAUSOS ANTES DE UNA PELICULA.—En cualquier teatro, antes de la película, están los anuncios comerciales. Pero ese día Bolívar Films presentó un editorial, por cierto bastante duro. El efecto entre el público fue sorprendente: enérgicos aplausos de aprobación estallaron entre aquel público de las nueve de la noche de un miércoles.

Es raro oír aplausos en un teatro caraqueño. Pero lo fue más aún después de aquel editorial. Decía así:

"De acuerdo con las últimas estadísticas, más de 600.000 niños venezolanos no tienen padres conocidos. Eso quiere decir que son las madres de esos niños quienes tienen que hacer frente, solas, a la dura tarea de alimentarlos, educarlos y darles un hogar. Eso quiere decir que por la irresponsabilidad de esos que se llaman hombres y no lo son, el destino de 600.000 niños depende de las débiles fuerzas de esas mujeres que se entregaron por amor y que han sido consideradas solamente como un pasajero objeto de placer.

Mañana, cada uno de esos 600.000 venezolanos tiene derecho a despreciar al padre que le dio la vida y decirle: el hombre que abandona a su mujer y a sus hijos no es un verdadero hombre, porque hombre no es sólo quien conquista a una mujer, sino quien sabe defenderla, protegerla y asumir sus deberes para con sus hijos."

Felicitemos a Bolívar Films. Los aplausos indican que no hay que tener miedo a decir la verdad. Nuestro público lo agradecerá.

LUTOS CULPABLES...—De nuevo se han enlutado muchos hogares venezolanos. Salieron de sus casas contentos, alegres, porque iban a tomar sus esperadas vacaciones.

Pero la alegría pronto se trocó en dolor. Accidentes de tránsito segaron sus vidas prometedoras.

Sus causas, las de siempre: imprudencia, desobediencia prepotente de las leyes de tránsito, desatención al automóvil, bebidas...

La vigilancia en carreteras y alcabalas no ha bastado aunque, al decir de las autoridades, ha sido un éxito esa operación de supervisión. Pero el porcentaje de accidentes es demasiado alto. Y seguirá siendo, por más que se tecnifiquen los servicios del tráfico, mientras no se individualicen las raíces profundas de ellos en función de poner remedio.

Fácilmente se olvida la ausencia de educación y concientización en el valor ético del manejo y del cuidado del carro. ¿Cuántos piensan que la observancia de las leyes del tránsito es un imperativo ético-social? Parece no tener trascendencia social, por poner algunos ejemplos, el conducir un vehículo con luces en un sólo lado, el omitir su cambio cuando viene otro en dirección opuesta o el ser cuidadoso en el uso de

las de cruce. El pájaro bravo que atraviesa donde y cuando quiere, que transita por vías en que hay flecha, cree que él es el dueño de la creación ante quien todo el mundo tiene que ceder.

El peatón que cruza calles o carreteras por cualquier sitio y no respeta los lugares y tiempos indicados para el paso no parece tampoco demostrar su sensibilidad y conciencia social.

Quizás nos quedamos contentos con pensar que ese es asunto de los agentes de tránsito. A ellos les toca exigir. Si no lo hacen, no es culpa nuestra. Ellos son los guardianes del bien común.

Exijámonos todos un poco y olvidémonos de nuestro "yo" individual por el bien de todos. Pero al mismo tiempo es urgente que las autoridades tengan una vigilancia más estricta sobre conductores, sus carros y sobre los peatones.

No esperemos que se resuelvan estos problemas con acciones esporádicas aunque sean drásticas. Quien está acostumbrado a campear por sus respetos durante todo el año no va a cambiar fácilmente sus actitudes. Es ineludible una vigilancia continuada en búsqueda de nuevas pautas de comportamiento ético-sociales en todos: conductores y peatones.

¡Todos somos culpables de estos lutos de la gran semana!

A PARECIO DE NUEVO EL FANTASMA...— Otra vez hizo su aparición el fantasma de los especuladores. Varias veces al año nos visita de una manera amenazadora. Navidad y Semana Santa son sus épocas preferidas. Parece que tiene devoción especial a estas conmemoraciones de Cristo.

Son fechas en que las diversas gentes de Venezuela buscan un alivio humano a su diario batallar. Pero su descanso con la aparición del fantasma asusta al venezolano de las diversas clases sociales. Al que sale al interior o a la playa. Lo mismo que a quien sus recursos económicos lo confinan en su barrio.

Estas fiestas se convierten en una pesadilla.

El fantasma golpea al pobre, quien no tiene modo ni poder de protestar. El que vocifera contra el alto costo de la vida y contra el especulador, precisamente por el "poder" que tiene para ello, es quien mejor lo puede soportar. También tritura al vendedor, llamado "especulador", y sobre el que cae el peso de la ley. Los guardianes del "orden" se quedan satisfechos porque han multado al "culpable". Y el pobre vendedor, víctima él a su vez de la especulación, sale doblemente golpeado.

Es lo que está sucediendo con el problema de los "carritos por puesto". Queremos que el chivo propiciatorio sea el pobre chofer que está sufriendo la especulación de intermediarios y productores de puestos.

Vayamos a buscar la verdadera raíz del problema y perseguir el verdadero fantasma. Nos gusta mucho —es más fácil— quedarnos en manifestaciones externas, las más de las veces con sanciones injustas por falta de análisis crítico. Y el pobre sigue sufriendo...

¿CUAL ES EL TERROR A LA SOCIEDAD COMUNITARIA? — "Sociedad Comunitaria", "Socialismo Comunitario", "Propiedad Comunitaria", son las palabras más inflacionarias que hemos oído o leído durante este mes.

Diversas tendencias políticas o económicas se han lanzado a la arena de la discusión. Muchos han dejado traslucir su proyección ideológica o la defensa de sus intereses privados. ¡Cuántos Caifás han aparecido en esta polémica!

Han sentido tambalearse sus intereses de "propiedad privada" solamente por oír el término "comunitario". Por ello el recurso empleado ha sido el de siempre, el de la etiqueta: "Eso es marxismo, dictadura, fascismo, totalitarismo..."

Argumentos sólidos no han podido esgrimir porque no se han dado al trabajo de estudiar qué querían decir los jóvenes con "sociedad comunitaria" ni con la palabra tan manida y tan amplia en su ejecución: "socialismo". Eso no interesaba. Lo que importa es frenar cualquier actitud que suene a cambio de estructuras, a salirse del "statu quo" que tantos dividendos económicos o políticos les da.

Diferente es la actitud del Dr. Caldera, quien ha enfocado el problema en sus verdaderos términos. Si no acepta la palabra "socialismo" no es por miedo, sino por razones estratégicas de la idiosincrasia de su propia ideología.

El pensamiento comunitario aparece claramente aceptado por él, como lo tiene que ser para quien piensa que el hombre es por naturaleza social y no monada individualista y egoísta.

La crítica que hace, que es, por otra parte, la más sentida, es que ya es hora de que superemos el nivel principista. La idea abstracta de la conveniencia de una democracia participativa y comunitaria es ya clara desde los tiempos de Maritain y Mounier y ya hace varios años divulgada en nuestra patria. Quizás era necesario hacerla más viva, pero esperábamos algo más, algo creativamente nuevo. Lo más exigido es clarificar los criterios de operatividad y de aplicabilidad. El cómo se podría instaurar en Venezuela, el papel del Estado y de las estructuras jurídicas en esa implantación, etc. Esto se esperaba como auténticamente creador y eso no ha llegado.

Pero no nos dejemos engañar. La oposición viene de otras fuentes. Es el miedo a todo lo que suene a reforma de estructuras que ponga en duda esta sociedad de privilegiados capitalistas.

¿QUE VIENEN LOS RUSOS!... — Venezuela va a firmar relaciones diplomáticas con Rusia. Algunos periódicos han rasgado sus vestiduras. Precisamente los más "liberales". Es curioso; los anacrónicos fustigadores de la Inquisición y del Índice de libros prohibidos proclaman ahora que Rusia es enemiga de Dios y de la civilización cristiana occidental, nutricia de la cultura venezolana.

Temen que Rusia nos conquiste la mente. Y vaticinan que la Embajada rusa será sede de 20 agentes o espías muy astutos, tanto como los protagonistas de "Misión imposible". Además, comentan, los tractores rusos no valen la pena; sin embargo, el

"corn flake" yanqui es el desayuno mejor para el criollo. El trigo gringo es barato y bueno porque crece en tierra que está en "gracia de Dios"; pero el ruso será caro y malo porque nace en tierra atea.

Rusia, dicen, no nos traerá ninguna bendición. Rusia es mala. Vive en pecado mortal. Es comunista. No merece nuestra amistad, ni siquiera nuestra palabra. Es preferible estar lejos de ella porque la manzana podrida corrompe la sana. Y Venezuela es inocente, como también lo es U.S.A. y su Departamento de Estado y la CIA y el Pentágono y la General Motors y la Standard Oil. Pueblo de Dios, rebaño escogido.

Todo esto se ha dicho. ¡Qué cómico! Ahora tendremos que decir a nuestros niños: duérmanse, que vienen los rusos. Ya tenemos nuevo "coco".

Menos mal que nuestro Gobierno no ha hecho caso a estos agoreros. La estrategia del avestruz no es eficaz. Esa fue la doctrina Betancourt, condenada hoy por "obsoleta y periclitada". La ignorancia voluntaria o el falseamiento del adversario son táctica estúpida e ingenua. No seamos ridículos. No es posible un atlas mundial sin Rusia. Aunque algunos lo desearan.

Además, Venezuela tiene razones para dialogar con ella. No todo lo ruso es santo; es verdad. Su política es también imperialista. Pero si conversamos con el imperialismo yanqui, ¿por qué no con el imperialismo ruso?

¡Si hasta el Vaticano tiene relaciones con Cuba y quisiera firmarlas con Rusia! ¡No seamos nosotros más papistas que el Papa!

LA TORMENTA DEPORTIVA.—Coupertin expresó: "Lo importante no es ganar, sino competir." Al parecer, el Presidente Caldera no es muy apegado a la frase. Ante el hecho del pésimo papel desempeñado por nuestra delegación durante la celebración de los Juegos Deportivos Panamericanos celebrados en Panamá, convocó a Palacio a dirigentes y a deportistas para conocer las causas de la debacle deportiva. Los dirigentes se excusaron y los deportistas fueron a la carga. Las páginas deportivas de los diarios y revistas han sido escenario espontáneo de toda una polémica donde se han lanzado más de un improperio. La cosa sigue en pie; está que arde, y todavía no se saca nada en claro. Unos dirigen sus miradas hacia el IND; otros consideran culpables a las Federaciones; no falta quien señala a dirigentes con nombre y apellidos; y por si fuera poco, también al Gobierno se le atribuye culpabilidad.

De todas maneras, una cosa es clara: el movimiento deportivo se encuentra a la zaga; faltan recursos humanos y materiales; y si ayer fuimos precursores y pioneros, hoy la situación es muy diferente. Como punto positivo está el de que el Primer Magistrado se ha ocupado del problema y llamó a capítulo a autoridades y dirigentes.

comentarios
